

períodos de crisis disparan la indagación sobre el sentido de la existencia y la necesidad de construcción de una identidad personal capaz de hacer frente a las situaciones adversas.

La literatura en general tiene mucho de esto, por lo que no es extraño que otros trabajos traten lo autobiográfico en géneros que no lo son específicamente: así, se analiza el componente autobiográfico en la lírica de César Simón, Pérez Estrada, J. Margarit y en la prosa de J. Pla, Francisco Umbral (a quien se dedican dos estudios), Martín Gaité o L. Mateo Díez.

Las comunicaciones que se ocupan de la descripción de la autobiografía desde un punto de vista teórico abarcan una gran gama de temas y de perspectivas. Existe un número muy elevado de estudios centrados en distintos aspectos de la enunciación autobiográfica femenina, sin duda porque es éste uno de los pocos ámbitos donde la mujer puede “escribirse” (utilizando un neologismo de una de las comunicaciones) usando una voz propia, no contaminada por los usos de una práctica tradicionalmente dominada por los hombres.

Las no siempre claras relaciones entre verdad, ficción y literatura son de nuevo, como en el capítulo de las ponencias, objeto de atención preferente. Las diversas formas de enunciación empleadas para la plasmación del yo, la constatación de unos mismos cauces narrativos para los relatos reales y de ficción o las teorías deconstruccionistas por las que se niega el estatuto de referencialidad en las autobiografías vuelven a centrar el interés de los estudiosos.

La importancia de este género también se manifiesta en el interés que despierta actualmente en ámbitos ajenos a lo literario en particular y a lo artístico en general: la publicidad y la psicología, por ejemplo, recurren subsidiariamente a ella con propósitos diversos.

En fin, como vemos, queda clara la amplitud de miras que requiere la aproximación al género autobiográfico, lleno de complejidad y de matices a los que hay que atender convenientemente si se pretende hacer un retrato fiel del mismo. Cualidad que, sin duda, presentan estas actas, en las que la multidisciplinariedad y la polifonía se hacen compatibles con un rigor y un alcance teórico y crítico de gran calado, hechos que las convierten en material indispensable en las futuras aproximaciones al género.

Sila Gómez Álvarez
Universidad de Córdoba

Riché, Pierre, Henri Irénée Marrou. *Historien engagé*, Les Éditions du Cerf, París, 2002, 417 pp. ISBN 2-204-07079-3.

Préface, por René Rémond, 7. Introduction, 11. *Première Partie. Découvertes, travaux, combats (1904-1945)*. 1. *Adolescence et jeunesse (1904-1929)*, 15. Les

[MyC, 7, 2004, 325-395]

años provençales (1904-1925), 15. L'École normale supérieure (1925-1929), 20. 2. *Les années italiennes (1930-1937)*, 37. Rome, 37. *Les années napolitaines (1932-1937)*, 49. Intermezzo. De Naples à Lyon (1937-1941), 56. 3. *Les années lyonnaises (1941-1945)* 63. Prologue. 63. Professeur à Lyon, 70. *Deuxième Partie. Les belles années (1945-1968)*, 85. Préambule. Installation aux "Murs Blancs", 87. 4. *Le professeur en Sorbonne*, 89. L'enseignement, 89. Les séminaires, 100. Les grandes entreprises, 105. Marrou, directeur de thèses, 109. Rayonnement à l'étranger, 113. 5. *Les oeuvres*, 125. Introduction. L'historien et son éditeur, 125. Les livres signés Henri Irénée Marrou, 126. Les livres signés Henri Davenson, 150. Marrou et Clio, 167. 6. *Les engagements syndicaux et politiques*, 199. Activités syndicales au SGEN, 199. Henri Marrou et la revue "Esprit", 224. Henri Marrou et l'affaire algérienne, 238. 7. *Un homme dans l'Église*, 253. Marrou et les groupes catholiques, 254. "Du bon usage d'une encyclique", 261. Marrou et "les chrétiens progressistes", 267. Marrou et l'intégrisme, 271. La culture religieuse des chrétiens, 276. Obéissance à l'Église. Pourquoi? Comment?, 295. Marrou et les juifs, 302. *Troisième Partie. Les années difficiles (1968-1977)*, 307. Préambule. Marrou membre de l'Institut, 311. 8. *Les crises*, 313. La crise dans l'Université, 313. La crise du SGEN, 318. La crise dans l'Église, 322. 9. *Les trois dernières années*, 329. 10. *Conclusion.- Portrait du maître*, 345. *Annexes*, 361. *Index des noms cités*, 409. *Table des matières*, 413.

Henri Irénée Marrou ha sido, sin duda, uno de los grandes historiadores franceses del siglo pasado. Nacido en Marsella, a donde se había trasladado la que sería su familia por razones de trabajo, el 12 de noviembre de 1904, hijo de Louis Marrou, tipógrafo, originario de la región de Serre, y de Alphonsine Brochier, descendiente de una ilustre y piadosa – Alphonsine se hizo en sus últimos años terciaria franciscana– familia de la región de Gap, Marrou, reputado especialista en San Agustín y en los Padres Apostólicos, se interesó también por la filosofía de la ciencia histórica y por la teología de la historia.

En 1954, publicada por las Éditions du Seuil, apareció su *De la connaissance historique*, fruto de una profunda reflexión sobre su propio trabajo y sobre la tesis doctoral que, en 1937, defendió su condiscípulo en la École normale supérieure de la "rue d'Ulm" Raymond Aron, su conocida *Introducción a la filosofía de la historia*. El libro de Marrou influyó mucho en Francia y fuera de Francia: sería repetidamente reeditado y traducido, entre otros idiomas, al inglés, al alemán, al italiano y al español.

Catorce años después, en 1968, la misma editorial publicó su *Théologie de l'histoire*, que seguía muy de cerca la que fue probablemente la obra cumbre de su admirado San Agustín, *De Civitate Dei*, que también tuvo un notable influjo y en 1978 fue traducida, entre otros idiomas, al castellano.

El autor, Pierre Riché, discípulo de su biografiado, es un conocido medievalista, autor, entre otras obras, de *Éducation et culture dans l'Occident barbare. VI^e-VIII^e siècles* (París, Éditions du Seuil, 1989) y coautor de la *Histoire mondiale de l'éducation*, publicada por la Unesco en

1981, en cuyo primer volumen escribió un capítulo dedicado a la Alta Edad Media, de la *Histoire vécue du peuple chrétien*, que dirigió Jean Delumeau y, en fin, de la reciente *Histoire du Christianisme*, dirigida por el sucesor de Marrou en su cátedra de la Sorbona, el especialista en Historia Antigua Charles Pietri.

Se han publicado ya diversas obras sobre la vida y la obra de Henri Irénée Marrou. Un año después de su muerte, en el marco de un coloquio que tuvo lugar en la Escuela Normal Superior los días 27 y 28 de mayo de 1978, se presentaron dos colecciones de artículos del maestro, que complementaban los publicados en los *Mélanges* que, como es costumbre, se le habían ofrecido en el momento de su jubilación. Desgraciadamente, salvo cuatro de la treintena de comunicaciones presentadas en él, las actas de dicho coloquio no llegaron a publicarse, pero sí las de los organizados por Yves-Marie Hilaire, aparecidas en 1999 en las “Presses universitaires du Septentrion”, en Lille, bajo el expresivo título *De Renan à Marrou. L'histoire du christianisme et les progrès de la méthode historique (1863-1968)*, y por Pierre Riché, hoy en curso de publicación, coloquio que tuvo lugar en Toulouse en noviembre de 1999 sobre las investigaciones en torno a la historia de la educación en la Antigüedad en el último medio siglo, con el igualmente expresivo subtítulo “Relire ‘Le Marrou’ ”. Se le han dedicado dos memorias de licenciatura, la presentada por Virginie Valentin en 1996 en la Universidad de París X Nanterre bajo la dirección de E. Patlagean, y la que tiene como autora a Delphine Barre, dirigida en la Universidad de Maine bajo la dirección de B. Waché y defendida en 1998. Están, por último, los trabajos del sacerdote italiano Ottorino Pasquato, que se relacionó con Marrou entre 1969 y 1976 y que presentó sendas comunicaciones tanto en el coloquio celebrado en Lille, dirigido por el profesor Yves-Marie Hilaire, como en un evento anterior, el Congreso internacional sobre San Agustín en el sexto centenario de su conversión, cuyas actas se publicaron en Roma en 1987. El prof. Pasquato había presentado en la Universidad de Pavía, en 1979, una tesis doctoral, en dos volúmenes y 1149 páginas, titulada *La storiografia ecclesiastica di H. I. Marrou*.

Con todo, la biografía de Marrou escrita por su discípulo Riché es, sin duda, la mejor obra disponible sobre el conocido autor francés, y especialmente interesante para el historiador de la historiografía, ya que Marrou siempre se mantuvo alejado de los fundadores de la escuela de los *Annales*, Lucien Febvre y Marc Bloch, del primero en particular, que, sin duda, le respetaba, a juzgar por las recensiones que publicó en *Annales.E.S.C.* de sus obras más importantes. Catolicismo y agnosticismo separaban a Marrou de Febvre, si bien les unía su común apuesta por la enseñanza pública y el afecto de Marrou por Alfred Loisy, la figura más conocida del modernismo religioso francés, a quien Febvre había visitado y estudiado

mientras preparaba su conocida biografía, publicada por la editorial parisina Riedel, sobre Martín Lutero.

Distantes y apreciados mutuamente a un tiempo, Febvre y Marrou tenían en común un gran interés por la teoría e historia de la historiografía y una actitud crítica hacia los colaboracionistas de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial. Marrou, como Marc Bloch, asesinado en 1943, como es bien sabido, por los alemanes, vivió en Lyon, “la capital intelectual y religiosa de Francia”, según Riché –que quizá se deja llevar en esta ocasión por su entusiasmo y su aprecio por su maestro–, de cuya Universidad fue profesor de Historia de la Educación desde noviembre de 1942. Marrou vivió la guerra desde la Resistencia (comenzó sus actividades en Marsella, poco después del armisticio de 1940, mientras Febvre lo hacía en París, donde escribió durante aquellos años trágicos algunas de sus mejores obras y mantuvo la publicación de la revista, de cuya dirección, convencido por su colega y amigo, dejó de formar parte Marc Bloch, aunque continuara colaborando en los sucesivos volúmenes de la ahora llamada *Mélanges d'Histoire sociale* bajo el seudónimo “Fougères”).

En sus “belles années”, los de su cátedra parisina de Historia del Cristianismo en la Antigüedad, con sus obras, sus lecciones y seminarios, su presencia en congresos a lo largo y ancho de todo el mundo (tenía una especial predilección por sus “primos” de Montréal y Quebec), Marrou alcanzó una notable reputación, tuvo una larga lista de discípulos en Francia y fuera de ella, emprendió obras colectivas junto con colegas de la reputación de los profesores de la Universidad de Cambridge, el monje benedictino David Knowles y el historiador anglicano Owen Chadwick, del belga– “cette affreuse Louvain!”– Baudoin de Gaiffier, de la holandesa Christine Mohrmann, del sacerdote francés afincado en Suiza monseñor Journet, de alemanes, rusos, norteamericanos y norteafricanos. Viajó mucho, siempre acompañado por su mujer, Jeanne Bouchet, hija de un profesor de instituto masón –el profesor, no el instituto–, con quien se casó en 1930 en una iglesia cercana a Grenoble y con quien vivió desde 1945 a las afueras de París, “aux Murs Blancs”, una finca que compró Emmanuel Mounier, el fundador de *Esprit*, revista en la que colaboró con frecuencia Marrou, y que, además de ocuparse de sus hijos, mecanografiaba sus libros y sus muy numerosos artículos y ponencias.

Fueron también años de compromiso sindical y político: Marrou fue miembro del *Syndicat général de l'éducation nationale* (SGEN), creado en 1937 por su amigo Paul Vignaux, entre otros, que formaba parte de la *Confédération française des travailleurs chrétiens* (CFTC, hoy CFDT, *Confédération française démocratique des Travailleurs*, la segunda central sindical del país vecino); escribió en la revista *Esprit* antes y después de la muerte de su fundador, Emmanuel Mounier, y tomó parte activa en las

polémicas políticas y mediáticas sobre la guerra de Argelia –que él bien conocía y apreciaba mucho–, denunciando las torturas a los militantes del Frente Nacional de Liberación argelino y las conspiraciones de los generales que constituyeron la famosa y siniestra OAS; y no dudó en vivir, pensar y trabajar “en católico”.

Fue también Marrou miembro fundador del *Centre catholique des intellectuels français* (CCIF), colaboró con las actividades de la Parroquia de la Universidad de la Sorbona y en la formación cristiana de los estudiantes católicos, defendió, antes y durante el concilio Vaticano II, la nueva espiritualidad propiciada por Juan XXIII, tanto frente a los “integristas” tanto como frente a los “progresistas”, estimuló tantas iniciativas en pro de la cultura religiosa de los cristianos y mostró –en especial con ocasión de la discutida Encíclica de Pío XII *Humani Generis*, hecha pública el 12 de agosto de 1950–, con su ejemplo y con sus escritos, cómo y por qué había que obedecer a la Iglesia.

Defendió siempre la amistad entre judíos y cristianos. Ya en los años de la Segunda Guerra Mundial había formado parte, junto con Jean-Marie Soutou y Joseph Rovau, de “L’Amitié chrétienne”, organización que se esforzaba por hacer llegar a Suiza a jóvenes y no tan jóvenes –el Gran Rabino de Francia, entre ellos– hebreos y que, después de la Liberación, pasó a denominarse “L’Amitié judéo-chrétienne”, con Jules Isaacs y Edmond Fleg como principales animadores. En 1953 escribió un prólogo a la biografía de la fenomenóloga Edith Stein –elevada a los altares por el Papa Juan Pablo II–, escrita por la monja carmelita– la orden en la que había ingresado la filósofa alemana de origen judío en los años treinta– Elisabeth de Miribel, y titulada *Edith Stein (1891-1942)*.

Como suele suceder en la vida de todo hombre, a los “belles années” (1945 a 1968) siguieron los que Riché califica de “années difficiles”, los que van de 1968 y su revolución estudiantil hasta su muerte, en su chalé situado en la cumbre de la pequeña colina en la que estaba situado el pueblecito de Châtenay-Malabry, que había sustituido a su casita de Curtillard, cercana a los Alpes. En Châtenay-Malabry, el 9 de enero de 1976, había muerto su esposa Jeanne, con quien se había casado en una iglesia cercana a Grenoble el 7 de abril de 1930 y con quien –lo hemos visto– había compartido su vida, sus preocupaciones familiares y profesionales, y de quien tuvo dos hijos, Jean, nacido y bautizado en Nápoles el 18 de febrero de 1933, y Catherine (Grenoble, 23 de julio de 1936). Jeanne Marrou falleció cuando se iban a cumplir los cincuenta años de su noviazgo.

Miembro de la *Académie des inscriptions et Belles-lettres* desde el 3 de febrero de 1967 y, por tanto, del *Institut de France*, en el que ingresó en el curso de una solemne ceremonia que tuvo lugar el 7 de mayo de 1968 en el Centro Universitario Internacional de París, en la que su viejo maestro

Jérôme Carcopino le colocó el espadín reglamentario, Henri Irénée Marrou se jubiló en 1975 y murió en Châtenay-Malabry el 11 de abril de 1977. Celebró el funeral el judío converso Jean-Marie Lustiger, futuro Cardenal de París, tres días después, y el 15 fue enterrado en el cementerio de Custillard de la Ferrière, su primera “mansión” alpina. Antes de la ceremonia se leyó un mensaje de los obispos franceses Matagrín et Mondésert, muy ligados a él, ambos discípulos suyos. La noticia cayó como una bomba entre sus amigos y colegas de todo el mundo, que se apresuraron a publicar obituarios en la prensa de sus respectivos países.

Pierre Riché concluye la biografía de Henri Irénée Marrou con un emotivo y bien trazado retrato del maestro: su alta y delgada silueta, coronada por una bien visible calva, su carácter de tímido vencido, su humor británico, que a veces daba lugar a juicios severos pero simpáticos, su bondad y su generosidad para con sus antiguos alumnos, su sentido de la amistad, su rigor moral y su profunda fe cristiana. Se añaden al libro, como anexos, siete interesantes grupos de documentos, desde su discurso de ingreso en la Universidad de Lyon, de noviembre de 1942, hasta la carta que el 13 de septiembre de 2000 envió al autor monseñor Claude Dagens, obispo de Angulema.

Como decíamos al comienzo, la del profesor Riché es, sin duda, la mejor obra publicada sobre el destacado historiador francés, si bien –no puede ser de otra manera– no faltan algunos defectos, fruto en parte de la ausencia de un “archivo Marrou”. Entre ellos hay que señalar la ausencia de índices toponímico y de materias y de una bibliografía final, las no infrecuentes erratas y un comprensible “ensimismamiento” del autor, que no le deja ver las relaciones entre y la influencia activa de Marrou y otros ilustres intelectuales, como el británico, católico converso, Christopher Dawson, o su compatriota, líder del PCF y también converso, Andrés Frossard. Ello no impide, desde luego, reconocer el mérito y el valor de Pierre Riché, que nos ofrece una magnífica biografía de un historiador verdaderamente comprometido como fue Henri Irénée Marrou a lo largo de toda su vida.

Pierre Riché, nació en París en 1921. Estudió en la Sorbona. *Agrégé* de historia en 1948, fue profesor de Enseñanza Secundaria. En 1953, fue nombrado asistente en la Sorbona, y posteriormente *maître de conférences* en Túnez y Rennes. Doctor en 1962, fue profesor de historia medieval en la Universidad de París X-Nanterre. En la actualidad es profesor emérito de historia medieval en París X-Nanterre. Entre sus publicaciones destacan: *Education et culture dans l'Occident barbare (VI-VIII siècles)* (1962); *Grandes invasions et Empires (IV-X sc.)* (1968, 1973); *La vie quotidienne dans l'empire carolingien* (1973, 1979, 1994); *Ecoles et enseignement dans le Haut Moyen Age* (1979, 1999); *Les Carolingiens, une famille qui fit l'Europe* (1983, 1997); *Gerbert d'Aurillac, le pape de l'an mil* (1987); *L'Europe barbare de 476 à 774* (1991); *Education et culture dans l'Occident médiéval* (1993); *Petite vie de St Grégoire le Grand* (1995); *Charlemagne et l'Empire carolingien* (1996); *Dictionnaire des Francs.2, les Carolingiens* (1997); *Les grandeurs de l'an 1000* (1999); *L'Europe de l'an mil* (2001)

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

Torregrosa, Marta, *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1921*, EUNSA, Pamplona, 2003, 319 pp. ISBN 84-313-2077-X.

Índice 7. Tabla de abreviaturas, 11.– Presentación de Álvaro d'Ors Pérez-Peix, 13.– Introducción, 15.– Parte Primera.– El nacimiento de un filósofo: el joven Eugenio d'Ors (1881-1910), 19.1. Formación del joven Eugenio d'Ors: Barcelona y Madrid, 1881-1906, 21.– 1.1. Niñez y juventud, 2.2.– 1.2. Años universitarios, 28.– 1.3. Primeros artículos y publicaciones: Barcelona y Madrid, 35.– 1.4. El modernismo de Eugenio d'Ors.– 1.5. La formulación del noucentisme, 52.– 2. Eugenio d'Ors, París y la filosofía: 1906-1919, 63.– 2.1. Los métodos de la ciencia y la actividad filosófica.– 2.2. El congreso de Heidelberg. Un filósofo entre filósofos.– 2.3. Una vida entre París y Barcelona, 93.– 2.4. De regreso a Barcelona: 1910, 108. Parte Segunda.– La filosofía del 'seny': 1911-1916, 117.– 3. Eugenio d'Ors filósofo y científico: 1911-1913, 119. 3.1. La creatividad científica: IV Congreso Internacional de Filosofía, 120.– 3.2. La filosofía del hombre que trabaja y que juega, 126.– 3.3. El verano de Teresa, la Bien Plantada, 135.– 3.4. La física y la filosofía, 144.– 3.5. Licenciatura y doctorado en Filosofía, 151.– 4. La actividad filosófica desde la política, 161.– 4.1. Las oposiciones y la estancia en Madrid, 161.– 4.2. Europa y la Gran Guerra.– 4.3. La pedagogía y la filosofía.– 4.4. Nuevos proyectos en política cultural.– Parte Tercera.– El final de la "Heliomaquia" en Cataluña: 1917-1921, 209.– 5. La doctrina de la inteligencia y la crisis de la Heliomaquia: 1917-1921, 211. 5.1. El año de la muerte de Prat de la Riba, 212.– 5.2. La filosofía como dialéctica, 217.– 5.3. La heliomaquia como acción política y como docencia.– 5.4. El expediente administrativo: dimisiones y destituciones.– 6. Balance de un diálogo entre la filosofía y la vida, 265.– 6.1. La filosofía orsiana como superación del pragmatismo.– 6.2. La filosofía como modo de vida.– 6.3. El Glosario como articulación de la filosofía y la vida, 279.– Bibliografía, 284.– Índice de nombres, 313.

El libro que reseñamos es el fruto de la tesis doctoral que la ya doctora Marta Torregrosa, bajo la dirección del profesor doctor Jaime Nubiola Aguilar, ha publicado en la editorial EUNSA, dedicado a la etapa catalana (desde 1881, fecha de su nacimiento, hasta el 4 de julio de 1921, día en que se embarcó en el vapor *Reina Victoria Eugenia* rumbo a Argentina, donde colaboraría en el prestigioso diario de Buenos Aires *La Nación*, y de donde volvería al año siguiente a España para instalarse en Madrid), de la vida y obra del pensador y artista Eugenio d'Ors y Rovira, hijo de José Ors y Rosal, prestigioso médico del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, y de Celia Rovira y García, que había nacido en Manzanillo (Cuba), aunque su familia procediera de Villafranca del Penedés. Es un libro que ha contado también con la ayuda del hijo menor del filósofo barcelonés, el conocido romanista Álvaro d'Ors Pérez-Peix, –Álvaro se llamaba su abuelo materno–, que ha